

**CURSO  
DE FORMACIÓN  
TEOLÓGICA  
EVANGÉLICA**

**2**

**Un Dios en  
tres Personas**

**F. Lacueva**



editorial clie

**EDITORIAL CLIE**

**M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/AC/ Ramón Llull, 20**

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: [libros@clie.es](mailto:libros@clie.es)

Internet: <http://www.clie.es>

**TEOLOGÍA II**

Un Dios en Tres Personas

© por CLIE

Depósito legal: B-39358-2006 Unión Europea

ISBN 84-7228-121-3 Volumen II

Printed by Publidisa

*Printed in Spain*

Clasifíquese: 12 TEOLOGÍA:

Dios

C.T.C. 01-01-0012-02

Referencia: 22.02.34

Curso  
de Formación  
Teológica Evangélica  
Volumen II

## **TEOLOGÍA - II**

### ***Un Dios en Tres Personas***

Francisco Lacueva



**editorial clie**

**Este curso de  
«Formación Teológica Evangélica»  
consta de los siguientes títulos**

- I. **TEOLOGÍA I**  
INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA  
*José Grau – Ref. 22.37.02*
- II. **TEOLOGÍA II**  
UN DIOS EN TRES PERSONAS  
*Francisco Lacueva – Ref. 22.37.03*
- III. **SOTERIOLOGÍA I**  
EL HOMBRE: SU GRANDES Y SU MISERIA  
*Francisco Lacueva – Ref. 22.37.04*
- IV. **CRISTOLOGÍA**  
LA PERSONA Y LA OBRA DE JESUCRISTO  
*Francisco Lacueva – Ref. 22.37.05*
- V. **SOTERIOLOGÍA II**  
DOCTRINAS DE LA GRACIA  
*Francisco Lacueva – Ref. 22.37.06*
- VI. **ECLESIOLOGÍA**  
LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO  
*Francisco Lacueva – Ref. 22.37.07*
- VII. **ESCATOLOGÍA I (Amilenial)**  
ESCATOLOGÍA I, FINAL DE LOS TIEMPOS  
*José Grau – Ref. 22.37.08*
- VIII. **CONFESIONES CRISTIANAS**  
CATOLICISMO ROMANO  
*Francisco Lacueva – Ref. 22.37.09*
- IX. **ESCATOLOGÍA II (Premilenial)**  
ESCATOLOGÍA II  
*Francisco Lacueva – Ref. 22.37.10*
- X. **ÉTICA**  
ETICA CRISTIANA  
*Francisco Lacueva – Ref. 22.37.11*
- XI. **PASTORAL**  
MINISTROS DE JESUCRISTO - I  
*José M. Martínez – Ref. 22.37.12*
- XII. **HOMILÉTICA**  
MINISTROS DE JESUCRISTO - II  
*José M. Martínez – Ref. 22.37.13*

# INDICE

Lecciones Págs.

INTRODUCCIÓN . . . . . 7

## Primera parte

### LA EXISTENCIA DE DIOS

1. <sup>a</sup> La cognoscibilidad de Dios . . . . .	13
2. <sup>a</sup> El ateísmo y sus formas . . . . .	19
3. <sup>a</sup> Falsas concepciones de Dios . . . . .	25
4. <sup>a</sup> Pruebas racionales de la existencia de Dios.	31
5. <sup>a</sup> Prueba escritural de la existencia de Dios .	37
6. <sup>a</sup> La auto-revelación de Dios . . . . .	43

## Segunda parte

### LA NATURALEZA DE DIOS

7. <sup>a</sup> El ser de Dios . . . . .	51
8. <sup>a</sup> Los nombres de Dios . . . . .	57
9. <sup>a</sup> Los atributos de Dios en general . . . . .	63
10. <sup>a</sup> La unidad de Dios . . . . .	68
11. <sup>a</sup> Dios es espíritu . . . . .	74
12. <sup>a</sup> Dios es un ser infinito . . . . .	78
13. <sup>a</sup> La verdad de Dios . . . . .	85
14. <sup>a</sup> El amor de Dios . . . . .	92
15. <sup>a</sup> El poder de Dios . . . . .	98
16. <sup>a</sup> Dios es bueno . . . . .	105
17. <sup>a</sup> Dios es santo . . . . .	111
18. <sup>a</sup> Dios es justo . . . . .	117

**Tercera parte**  
**LA TRINA DEIDAD**

19. <sup>a</sup>	Historia del dogma de la Trinidad . . . . .	125
20. <sup>a</sup>	El misterio de un Dios en tres personas . . . . .	131
21. <sup>a</sup>	La revelación del misterio de la Trinidad . . . . .	138
22. <sup>a</sup>	La persona del Padre . . . . .	147
23. <sup>a</sup>	El Hijo, segunda persona . . . . .	152
24. <sup>a</sup>	La persona del Espíritu Santo . . . . .	160

**Cuarta parte**  
**LAS ETERNAS DECISIONES DIVINAS**

25. <sup>a</sup>	Los designios de Dios . . . . .	169
26. <sup>a</sup>	La predestinación divina . . . . .	175
27. <sup>a</sup>	La reprobación divina . . . . .	181
28. <sup>a</sup>	Distintas posiciones ante la predestinación . . . . .	187

**Quinta parte**  
**LA OBRA DE DIOS EN GENERAL**

29. <sup>a</sup>	El acto creador en sí . . . . .	195
30. <sup>a</sup>	Finalidad de la Creación . . . . .	201
31. <sup>a</sup>	¿Creación o evolución? . . . . .	206
32. <sup>a</sup>	Creación de los ángeles . . . . .	213
33. <sup>a</sup>	La naturaleza de los ángeles . . . . .	217
34. <sup>a</sup>	Los demonios, o ángeles caídos . . . . .	225
35. <sup>a</sup>	La creación del mundo visible . . . . .	232
36. <sup>a</sup>	La conservación del Universo . . . . .	238
37. <sup>a</sup>	La acción divina en las causas segundas . . . . .	244
38. <sup>a</sup>	La providencia de Dios . . . . .	252
39. <sup>a</sup>	El gobierno divino y el problema del mal . . . . .	257
40. <sup>a</sup>	La providencia extraordinaria de Dios . . . . .	264

<b>BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	<b>269</b>
-------------------------------	------------

## INTRODUCCION

*En el volumen I de este Curso hemos aprendido que Teología significa «Tratado sobre Dios». Pero el tratar sobre Dios puede tener dos sentidos: 1) Lo que es Dios en Sí; 2) Lo que es Dios en relación con Su obra.*

*«Teología», en su sentido más propio o formal, supone investigar lo que Dios es en Sí mismo. Por aquí ha de comenzar lógicamente todo estudio bíblico-teológico para asentarse en bases firmes. Si hemos antepuesto un volumen I al tratado sobre Dios, ha sido sólo para analizar las auténticas fuentes que nos dan acceso al conocimiento de este Dios verdadero, conforme El mismo ha tenido a bien revelarse a Sí mismo en Su Palabra. Por eso, el volumen I ha tratado sobre el sentido de la Teología, así como sobre la Revelación, tanto General por medio de las obras de Sus manos, como Especial mediante Su mensaje personal, según está registrado en las Sagradas Escrituras o Santa Biblia.*

*El estudio del presente volumen es de primerísima importancia para el conocimiento de nuestra fe evangélica. No sólo porque toda Teología verdaderamente bíblica ha de ser «teocéntrica» (lo cual parecería una perogrullada si no hubiese quienes, desde distintos flancos, parecen negarlo), sino porque nuestros conceptos sobre la naturaleza de Dios, sobre Sus atributos, sobre las personas divinas, influyen decisivamente en las ideas que nos formemos de*

todos los demás problemas teológicos. Si nuestros conceptos sobre el Ser de Dios no son correctos, tampoco serán claras las ideas que nos formemos del resto de la problemática teológica. En cambio, si, a la luz de la Escritura, adquirimos una clara idea del carácter esencial de Dios, de Sus perfecciones infinitas y de su Trina Personalidad, todo lo demás queda ya aclarado y situado en su debido lugar. El hombre, el pecado, la Encarnación y la Expiación llevada a cabo por el Hijo de Dios, la salvación, la gracia, la Iglesia, el final de los tiempos, etc., sólo se pueden entender en su justa medida cuando se ha penetrado en el conocimiento de la infinita santidad, del infinito amor, de la infinita justicia y de la infinita misericordia de ese Dios-Padre que «está por nosotros», de ese Dios-Hijo que «es con nosotros» y de ese Dios-Espíritu Santo que «mora en nosotros».

Por otra parte, si la Teología no es una mera ciencia de Dios, sino un conocimiento experimental, íntimo, de Su Naturaleza, de Su Presencia y de Su Acción soberana en nosotros, sólo cuando esa experiencia nuestra personal de Dios sea bíblicamente correcta, tendrá genuina eficacia en nuestra vida interior y en el testimonio que presentemos de Su mensaje. Se ha dicho con razón que «pectus facit theologum» = «el corazón (no la mente) hace al teólogo». Por eso, tanto el erudito especializado como el sencillo creyente que, con la oración y el estudio de su Biblia, se ha familiarizado en el conocimiento y en el trato íntimo del Dios-Padre que le ha elegido y le ha llamado para salvación hasta adoptarle por hijo, del Dios-Hijo que, con Su persona encarnada, con Su doctrina, con Sus obras y con Su muerte, le ha rescatado de la perdición y le ha mostrado el amor salvífico del Padre, y del Dios-Espíritu Santo que, con su poder y sus dones, lo regenera, justifica, santifica, inhabita y capacita, habrá enriquecido toda su personalidad con la eterna vida, con la eterna luz y con el eterno amor que, con todo el consiguiente cortejo de bendiciones celestiales, descienden «de lo alto, del Padre de

las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación» (Sant. 1:17).

*Próximo a marchar al Padre, y al comienzo de Su grandiosa «oración sacerdotal», Jesús recalcó: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17:3). Con este estudio amoroso no llegaremos a captar en esta vida el brillo de la gloria de Dios, que será perennemente nuestra en el Cielo, pero habremos vislumbrado —tras alzar una punta del velo— la grandeza de las cosas que esperamos (Hebr. 11:1), y esta vislumbre servirá para acicatear nuestro afán de conocer y amar cada día más a ese Señor al que «ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara»; al que «ahora conocemos en parte; pero entonces conoceremos como fuimos conocidos» (1.ª Corintios 13:12).*

*Mi gratitud a cuantos han contribuido a que este pequeño volumen sobre nuestro gran Dios salga con menos imperfecciones, especialmente al escritor evangélico D. José Grau, cuyas observaciones y sugerencias siempre me son tan valiosos, y a la «Misión Evangélica Bautista en España», bajo cuyos auspicios se publican todos los volúmenes de este CURSO DE FORMACION TEOLOGICA EVANGELICA. Mi gratitud, también, a la Editorial «The Soncino Press» de Londres por su amabilidad en concederme permiso para copiar las citas del Dr. Hertz, en su Comentario al Pentateuco, algunas de considerable extensión.*

**Primera parte**

La existencia  
de Dios



## **LECCION 1.ª LA COGNOSCIBILIDAD DE DIOS**

### **1. ¿Podemos conocer a Dios?**

Al tratar de Dios, la primera pregunta que lógicamente acude a nuestra mente es ésta, porque de nada nos serviría la existencia de un Dios «desconocido».

A dicha pregunta puede responderse de las siguientes maneras:

A) Sí, porque nuestra razón puede demostrar su existencia.

B) Sí, porque en nuestra mente hay una capacidad innata que nos hace intuir su existencia.

C) Sí, pero sólo en la medida en que El mismo se nos revela.

D) No.

Vamos a analizar estas cuatro respuestas en los cuatro puntos siguientes.

### **2. ¿Puede la razón humana alcanzar por sí sola un conocimiento cierto de Dios?**

A esta pregunta responden afirmativamente el racionalismo, el semi-racionalismo, la Iglesia de Roma y la Biblia misma, pero de distinta manera:

a) Según el racionalismo, la razón humana puede conocer con certeza todo cuanto existe. Ya Parménides identificó el pensamiento con la verdad y el ser. El racionalis-

mo defiende la *capacidad* de la razón para penetrar hasta el fondo de toda realidad, incluyendo a Dios, y la *autonomía* de la razón respecto de la fe y de la Revelación. El racionalismo se ha manifestado de diversas formas: en Platón se encuentra bajo la denominación de «ideas arquetípicas» o modelos de las cosas, únicas con realidad completa y eterna, como emanadas de la mente divina; en Descartes, como «ideas claras y distintas», de las que nuestra conciencia nos certifica; en Spinoza, como fragmentos de esa gran realidad divina, de la que todas las cosas son una emanación; en Hegel, como partes dialécticas de la Idea Absoluta, madre de toda realidad; etc. Por tanto, para el racionalismo, no puede haber *misterios* (o sea, verdades ocultas); con lo que desaparece por completo la trascendencia de Dios.

b) Según los semi-racionalistas, la razón humana puede conocerlo todo, aunque ha de detenerse ante el *misterio*, ante lo que Dios se ha reservado. Ahora bien, una vez que Dios revela la *existencia* de un misterio, la razón humana tiene en sí la capacidad necesaria para desentrañar su *esencia* misma.

c) El Concilio Vaticano I definió que la razón humana puede por sus propias fuerzas conocer con certeza a Dios por las obras de la creación (el juramento antimodernístico añadió: «y, por tanto, demostrar»),<sup>1</sup> de tal modo que la Revelación Especial no es absolutamente necesaria, aunque sin ella no podría lograrse, en la presente condición humana, el que todos pudieran llegar a conocer el conjunto de verdades divinas *no misteriosas* «sin obstáculos, con firme certeza y sin mezcla de error».<sup>2</sup>

d) Según la Biblia misma, «nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios». Así que «el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura» (1.ª Cor. 2:11, 14). Es cierto que los

---

1. V. *Denzinger-Schönm.*, 3004, 3026, 3538.

2. V. *id.*, 3005.

hombres que no conocen a Dios son inexcusables, porque el Universo creado comporta una revelación del poder eterno y de la deidad del Creador, pero el corazón corrompido del hombre caído oscurece la razón con sus propias tinieblas, haciendo vanos los razonamientos de forma que no se traduzcan en actitudes correctas respecto a la genuina idea de Dios. Así un testimonio, de suyo válido, *pierde eficacia* por la mala disposición del espectador.<sup>3</sup>

### 3. ¿Existe en nuestra mente una capacidad innata para intuir a Dios?

Los grandes filósofos, teólogos y apologistas de todos los tiempos han reconocido en el hombre como una *intuición* o capacidad congénita, afincada en el inconsciente, de presentir a Dios como una realidad suprema en la que «vivimos, y nos movemos, y somos» (Hech. 17:28). Es en el paso del inconsciente, a través del «corazón entenebrecido» de Romanos 1:21, a la conciencia del hombre caído, donde la idea de Dios se pervierte. Calvino la llamaba «un cierto *sentimiento* de la divinidad... por *instinto* natural». También compara dicha intuición a una semilla o «idea congénita» como la llamaron los primeros escritores eclesiásticos. X. Zubiri la presenta como un íntimo sentimiento de nuestra radical *religación* al Absoluto, del que dependemos existencialmente. También Descartes la entrevió como una «idea innata», oscura, que adquiere claridad mediante la reflexión.

Sin embargo, este innatismo, si se eleva a *idea consciente y demostrable*, nos lleva al falso argumento ontológico o demostración *a priori* de la existencia de Dios. Argumento en que Anselmo de Canterbury y el mismo Descartes cayeron. El método mismo con que Descartes pretendió probar que la idea de Dios es congénita resulta

---

3. (Rom. 1:18-21 —V. lección 5.ª, y J. Grau, *Introducción a la Teología*, pp. 67-84—).

falso. «Nuestra mente —decía él— posee una idea clara y distinta del infinito; esta idea no puede proceder de la misma mente finita; luego ha tenido que ser implantada por Dios.» A esto respondemos que la mente humana no llega al concepto de infinito por intuición de éste, sino por una abstracción mental mediante la cual despoja a lo limitado de sus límites, fabricándose así, mediante una negación, un concepto positivo aproximado de lo inabarcable.

#### 4. ¿Impide la trascendencia absoluta de Dios el que podamos conocerle?

Apoyándose en la suprema trascendencia de Dios, negó Barth en redondo *la analogía del ser* (como «típica invención del Anticristo») y, por ende, la cognoscibilidad de Dios. Más aún, según Barth, aun después de la Revelación Especial, Dios queda como el Gran Desconocido, el «completamente Otro», de tal manera que cuanto más Se revela Dios, más se esconde o vela.

Las consecuencias de esta radical incognoscibilidad de Dios, como K. Barth la propugna, son extremadamente peligrosas: a) porque desemboca en un puro fideísmo y, en este caso, los que no disponen de la Revelación Especial de Dios, tienen «excusa» por no conocerle; b) porque, al negar radicalmente la analogía del ser, hace imposible el conocimiento de la causa a través del efecto; de Dios, a través de Sus obras, según apunta el Apóstol. Es cierto que Dios es el *incomprensible*, en el sentido de que nunca podemos agotar su cognoscibilidad (sólo una mente infinita podría hacerlo), pero nuestro conocimiento de Dios, como el Ser Supremo y Absoluto, aunque se mueva dentro de la analogía y nunca exprese con propiedad lo que Dios es, no es por eso falso; aunque sea imperfecto, es un conocimiento que nos lleva hacia un Ser singular (en este sentido, es propio), al que llamamos Dios. Como obser-

va Strong,<sup>4</sup> «conocer *en parte*» no equivale a «conocer sólo *una parte*». Además, si nuestra mente fuese naturalmente incapaz de conocer primeras verdades, tampoco podría conocer a Dios *por fe*, puesto que la fe comporta una *iluminación* superior de una facultad capacitada ya para recibir la luz.

## 5. La respuesta del Agnosticismo

A la pregunta de si podemos conocer a Dios, responde el Agnosticismo con un rotundo ¡no!

Así como los «gnósticos» (del griego «gnosis» = conocimiento) de todos los tiempos se han atribuido un conocimiento penetrante de Dios, reservado a los lúcidos «iniciados» (de ahí su empalme con Platón y con el panteísmo hindú), los agnósticos, por el contrario (del griego «a-gnosis» = sin capacidad de conocer), declaran que, al menos a Dios, es imposible conocerle.

Fue Kant quien de la manera más técnica y radical propugnó el agnosticismo, al pretender que la naturaleza íntima de las cosas o «*númeno*» (= concebible) era trascendente, o sea, incognoscible, mientras que sólo los «*fenómenos*» (= apariencias), experimentables sensorialmente, son objeto auténtico del puro conocer. Estos «fenómenos» son captados dentro de nuestras «intuiciones puras» del tiempo y del espacio y encasillados por nuestra razón en las doce categorías, producto de nuestra mente. Como una de estas «categorías» es la existencia, se le objetó a Kant que entonces la propia existencia objetiva de las cosas era producto de nuestra mente. Con cierta inconsecuencia, él se revolvió contra este aserto en la segunda edición de su *Crítica de la Razón Pura*, pero su discípulo Hegel sacó la verdadera consecuencia, llegando al idealismo absoluto.

Es cierto que Kant pretendió oponerse (y con razón)

---

4. *Systematic Theology*, p. 8.

al realismo de la Filosofía Medieval o Escolástica, pero fue a dar en el otro extremo. Es verdad que sólo podemos conocer la realidad de las cosas *a través de los fenómenos*, pero estos fenómenos son causados por el objeto mismo. Por ejemplo, los colores se forman *en* el sujeto, pero son producidos, en último término, *por* las ondas vibratorias que los mismos objetos emiten. De aquí proviene el que podamos distinguir una *sensación* de una *alucinación*.

Sin tener que tomar partido por una determinada Metafísica, permítasenos decir que, a nuestro juicio, la llamada «escuela de Madrid» (Ortega, Morente, Zubiri, Marías, etcétera) ha sabido evitar ambos escollos fundiendo con equilibrio ambos elementos del conocimiento racional, lo subjetivo y lo objetivo, dentro de una síntesis *vital*. De esta forma, mientras se salva la trascendencia de Dios y de la realidad misma de las cosas, se salva también su cognoscibilidad.<sup>5</sup>

### CUESTIONARIO:

1. *¿Qué respuestas hay a la pregunta: ¿podemos conocer a Dios?* — 2. *Posición del racionalismo, semi-racionalismo, de Roma y de la Reforma.* — 3. *¿En qué sentido hay en nosotros una «idea innata» de Dios?* — 4. *¿En qué falla la posición de K. Barth?* — 5. *Exposición y crítica del Agnosticismo.*

---

5. A los iniciados en Filosofía, sobre todo si poseen formación escolástica, les recomendamos leer a X. Zubiri, *Sobre la esencia* (Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones); J. Ortega y Gasset, *Unas lecciones de Metafísica* (Madrid, Alianza Editorial) y *¿Qué es Filosofía?* (Madrid, Revista de Occidente). A nuestro juicio, los tres pilares del pensamiento filosófico de Ortega son: 1) la simbiosis del sujeto y de la circunstancia; 2) el perspectivismo, y 3) el racionalismo.

## LECCION 2.<sup>a</sup> EL ATEISMO Y SUS FORMAS

### 1. Ateísmo práctico y ateísmo teórico

En el mundo siempre han existido y existen multitud de personas que viven como si Dios no existiera, sin que lleguen a negar la existencia de Dios ni siquiera a dudar de ella. Es probablemente en este sentido en el que el Salmo 14 habla del «necio» que dice *en su corazón*: «No hay Dios» (Sal. 14:1. También Sal. 53:1). Como alguien ha dicho: «Todo pecado destila en el corazón una gota de ateísmo. Algunos lo llenan hasta el borde.»<sup>6</sup> Todo el que vive *mal*, es prácticamente un ateo.

También han existido siempre quienes, de una u otra forma, han negado explícitamente que Dios exista. Junto a ellos, muchedumbres numerosas se han forjado de Dios una idea que no es la que corresponde al Dios de la Biblia. De éstos trataremos en la lección 3.<sup>a</sup>. Por otra parte, el hombre ha sido definido, desde Aristóteles, como el «animal religiosum» = un animal religioso; de ahí que incluso los ateos más acérrimos acaban por forjarse alguna clase de dios ante cuyo altar se prosternan; el que no tiene al verdadero Dios, tiene *ídolos*; quizá, *muchos* ídolos. Por eso, Pablo dijo a los sabios atenienses del Areópago que los había encontrado *en extremo religiosos*, aunque el verdadero Dios era para ellos un «Dios desconocido» (cf. Hechos 17:22, 23).

---

6. V. lo que digo en el libro *Treinta mil españoles y Dios* (Barcelona, Nova Terra, 1972), pp. 39 y ss.